REFORMA

Fecha	Sección	Página
29.07.2009	Primera - Opinión	10

JÁUREGUI

Mientras Pemex pierde el tiempo, las empresas contra las que compite la dejan muy atrás.

Triste, pero cierto

MANUEL J. JÁUREGUI

Nos parece increíble que el Gobierno anuncie un supuestamente ambicioso plan de inversión, el cual incluye la construcción de una refinería, y que esta obra –"la joya de la corona" del Plan Sexenal– no pueda ni siquiera arrancar porque no sabe aún dónde la va a poner.

Toda la faramalla del "concurso" para escoger el mejor lugar para este proyecto ha resultado un albur, ya que meses después del anuncio, la misma burocracia que ahoga al ciudadano ha tomado como rehén al Gobierno mismo y ahora éste no puede ni siquiera avanzar con sus planes, atorados en la tramititis y en las confusas reglas de propiedad que tenemos en este país.

¿Cómo construir una onerosa refinería si ni siquiera cuentan con los terrenos en los que piensan ubicarla?

¡Ésta no es la manera de conducir un negocio!

¡Y menos uno tan grande e importante como el que monopoliza nuestros hidrocarburos!

Mientras aquí en México PATINAMOS EN EL LODO y no logramos arrancar los proyectos que tienen como propósito no sólo estimular la economía sino, además, evitar la costosa importación de gasolina, nuestros competidores globales nos están haciendo garras con su crecimiento y eficiencia.

Ellos sí funcionan como empresas, pues son productivos y eficientes. Para muestra tenemos Petrobras en Brasil.

Esta empresa, el equivalente brasileño de Pemex, pero mucho más fregona, arrancará en breve NO UNA, sino CINCO refinerías merced a un ambicioso plan de inversión que contempla el gasto de 174 mil millones de dólares en los próximos cinco años.

Como parte de este proyecto, Brasil se ha propuesto, además de poner en línea nuevos yacimientos petroleros, generar más electricidad y construir una nueva red de gasoductos en su país.

No es sólo que estemos perdiendo el tiempo (y la credibilidad del Gobierno) con esta garrafal falla sino que además estamos perdiendo oportunidades de ganar en competitividad ante nuestros rivales por los mercados de exportación.

Mientras Pemex pierde producción, ingresos y se atora de tal manera que hasta arrancar "su" proyecto del sexenio le cuesta trabajo, las demás empresas contra las que competimos avanzan a pasos agigantados y nos están dejando muy, pero muy, atrás.

Llama poderosamente la atención que el Presidente Felipe Calderón tolere tanta indecisión e ineptitud y no se percate del pésimo papel que está haciendo la mayor parte de los funcionarios que nombró y que lo están haciendo quedar requetemal.

Se rumora que puede pronto haber relevos en varias de las carteras del Gobierno, lo cual sería una buena noticia siempre y cuando existiera la certeza de que el Presidente dispone de unos "superfuncionarios" calentando en la banca.

Dudamos mucho que éste sea el caso, ya que el Presidente acusa una inclinación, que borda en lo obsesivo, por elevar más allá de su nivel de incompetencia (el principio de Peter) a sus incondicionales.

El estrepitoso fracaso de Germán Martínez al frente del PAN representa una muestra de esta obsesión presidencial por el "subditismo".

Pero el relevo de Martínez ya de plano acusa en forma clara lo grave de ese padecimiento: después de que Martínez destrozara al PAN, el Presidente recurre por la misma vía del dedazo a su ex secretario particular César Nava, quien no dudamos sea un buen muchacho, pero de ninguna manera posee la estatura o el carisma de un LÍDER o un estadista conocido y respetado dentro y fuera del PAN.

¡Es más de lo mismo que causó el daño!

Continúa en siguiente hoja

Si el Presidente hace cambios en el gabinete para sustituir a los Martínez por los Navas den por seguro, amigos, que NUNCA se hará la refinería; que Pemex seguirá siendo la empresa corrupta e ineficiente que siempre ha sido y México seguirá sumido en el sótano del Tercer Mundo.

Triste, pero cierto.